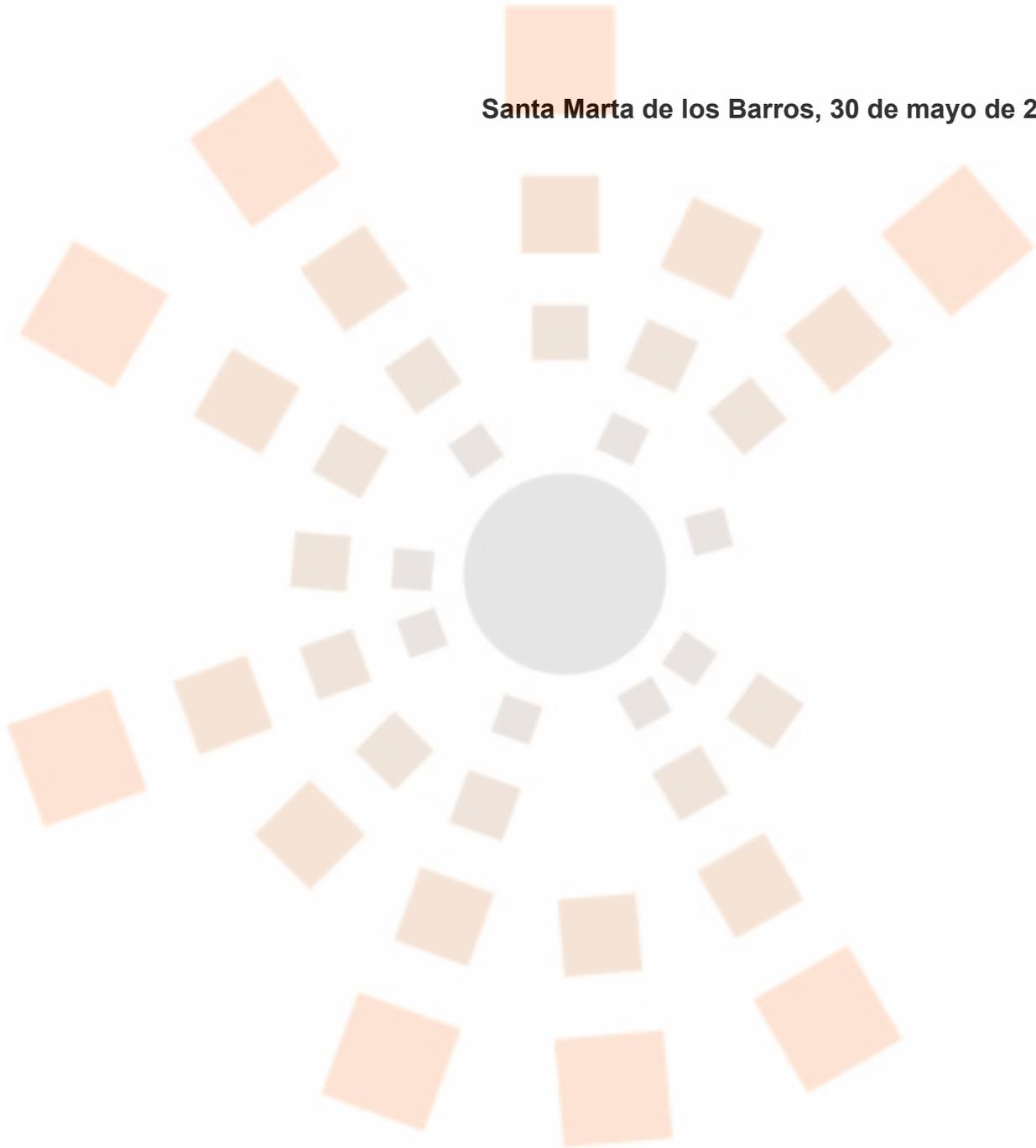


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA
SANTA MARTA DE LOS BARROS**

Santa Marta de los Barros, 30 de mayo de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA SANTA MARTA DE LOS BARROS

Santa Marta de los Barros, 30 de mayo de 2001

Profesores, alumnos, señoras y señores.

Pues, seguramente sí tendría yo muchas cosas que contar, pero como estamos de pie y hace calor, voy a abreviar en la faena para que no resulte excesivamente pesado.

Hoy inauguramos un instituto que, como ya ha dicho el alcalde, viene de tiempos atrás, bajo la gestión de Manuel Nieto, que era el director provincial, se pone la primera piedra, viene una nueva administración, del Partido Popular y, al final, la Junta de Extremadura, que desde el año pasado asume las competencias de educación, tiene el privilegio de inaugurar este nuevo instituto, que ya se queda viejo, que ya se queda viejo, con respecto a los institutos que se están haciendo desde que la administración autonómica ha asumido las competencias en Educación. No se asusten, que no es excesivamente viejo, sino que hay algunas cosas que se pondrán pero que ya, en los que se están construyendo nuevos, ya se están poniendo, por ejemplo, el cableado para la informática. No para que haya un aula de informática como la que acabamos de ver, sino que para que cada pupitre de cada clase tenga un ordenador. Es decir, cada pupitre tendrá un ordenador, y cada dos alumnos tendrán su ordenador. No para que aprendan cómo funciona un ordenador, que eso lo aprenden bastante fácil los alumnos y las alumnas, sino para que aprendan las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen a la juventud, a la sanidad futura, una vez que tengan un buen rendimiento escolar y sean capaces de acudir a una titulación universitaria o una titulación de formación profesional, que es muy importante, muy importante.

Le preguntaba a la directora y les preguntaba a algunos de los profesores, con los que he tenido la oportunidad de intercambiar unas palabras, que cómo era la situación del centro, la situación de los alumnos, si había mucho interés, si había poco interés... y, bueno, la tónica general, no solamente en Santa Marta, sino en toda la Región, y yo creo que en todos los centros educativos de España, es que no hay excesivo interés por parte de los alumnos, no hay mucho interés. Yo creo que es un error, porque si se analizan las estadísticas de paro y se ve quién encuentra empleo antes, se observa, claramente, que aquél que tiene una titulación universitaria encuentra empleo mucho antes que aquél que no la tiene. Así que, si uno quiere trabajar y, todo el mundo tiene interés en trabajar en el futuro, cuando termine sus estudios, es más fácil, a pesar de que se diga que es muy difícil encontrar un puesto de trabajo, a pesar de que se diga de que todo el año estudiando, toda la vida estudiando para al final no tener trabajo, lo cierto y verdad es que aquél que tiene un título universitario encuentra antes un puesto de trabajo

que aquél que no lo tiene. Luego la falta de interés, la falta de interés de ahora que puede ser, en cierta medida, producto de una cierta inconsciencia a consecuencia de la edad, está haciendo que al final uno se esté ganando a pulso el paro, que alguno se esté ganando a pulso el tener menos posibilidades de ser útil a la colectividad, de poder tener un empleo y de poder construir algo estable, que si se emplearan más a fondo en hacer aquello, que por una parte tienen la obligación de hacer, es decir, que es que los jóvenes que están hoy estudiando enseñanza obligatoria, tienen la obligación de estudiar.

Yo he inaugurado a lo largo de los años que llevo de Presidente de la Junta de Extremadura muchísimas cosas, como pueden imaginar, muchísimas cosas. La Región está llena de placas como la que acaba de descubrir la delegada de curso, la delegada de los alumnos. Miles de placas. El día que me vaya y alguien quiera quitar las placas va a echar unos cuantos años, si es que acaso hubiera esa reacción, que yo creo, yo creo que no. Miles de placas. Pero debo confesarles, de acuerdo con lo que dije cuando asumíamos las competencias de educación, que yo de verdad me siento gobernante, de verdad, de verdad, de verdad, cuando hemos empezado a gestionar la educación. Y por lo tanto, me siento, de verdad, que organizo, que inauguro una cosa muy importante y trascendental para Extremadura, cuando inauguro un centro escolar. ¿Una carretera es importante? Sí ¿Un centro de salud es importante? Sí ¿Un hogar de pensionistas o pisos tutelados? Sí ¿Una fábrica? Sí. Todo es muy importante, pero como un centro escolar, nada. No digo que lo demás no sea beneficioso para la Región, digo que, como un centro escolar nada. Con las repercusiones que tiene para el futuro. Es decir, si somos capaces de que el centro que hoy nos acoge, y los centros que hay en la Región, formen una juventud que tenga una visión clara de lo que quiere para ellos y para Extremadura, aquí está el futuro. Si no somos capaces de hacer eso, aquí está el fracaso. Así que una fábrica puede ir bien, o puede ir mal, una carretera puede estropearse, puede deteriorarse, incluso llegar una riada y llevársela, y pasa algo, pero no mucho. Ahora, si un centro educativo fracasa y, hay fracaso escolar, entonces estamos echando por tierra toda las expectativas de futuro de Extremadura, todas. Por esto es tan importante y, por eso, estamos haciendo el esfuerzo, tan enorme, que significa para todos los extremeños, el hacer algo que, dicho en cifras estadísticas parece que no es mucho: Es decir, en esta legislatura vamos a hacer cincuenta institutos y alguien dirá: pues no sabemos si es mucho o es poco. ¿Son muchos cincuenta institutos? Pues mire, la educación secundaria en España tiene 150 años de historia, es decir, hace 150 años empezó la secundaria, emperon los institutos. En 150 años en Extremadura, se han abierto 100 institutos, en 150 años, 100 institutos; en 4 vamos a abrir 50, es decir, la mitad, el 50%. Es un esfuerzo increíble, que no hace la Junta de Extremadura, que hacemos los extremeños, porque la Junta de Extremadura podía destinar el dinero a otras cosas, y los extremeños parece que están de acuerdo con que destinemos ese dinero a construir centros para nuestros hijos, para que el futuro esté asegurado. Y, además de eso, tenemos que destinar también dinero para arreglar las escuelas que hay que arreglar. Hoy yo he leído en el periódico que un dirigente del Partido Popular dice que hace falta arreglar 400 y pico de centros escolares y, yo tengo que decir, directora, decir a los enseñantes, entre los que me incluyo, ¿qué hemos hecho en un año, nos hemos cargado todos los centros escolares?, ¿en un año!, si estaban todos bien cuando los transfirieron, en un año los hemos estropeado todos, o ¿es qué estaban mal antes? porque me cuesta trabajo creer que en un año hayamos estropeado 450 escuelas, que no creo posible. A lo mejor es que estaban mal antes y, nos dicen, “si se hiciera una inspección a fondo por las escuelas de Extremadura

se cerrarían 450”; mi pregunta es, “¿por qué no se hizo la inspección antes?” Y yo no digo que se hubieran cerrado, sino que nos las hubieran dado arregladitas. Y, si nos las hubieran dado arregladitas, pues no tendríamos que echar ahora 7500 millones de pesetas para arreglar escuelas que, es verdad que están mal, es verdad que están mal. Ahora le decía yo a la directora, lo que les he dicho a ustedes, dentro de 2 años todos los centros tendrán un ordenador-pupitre, decía “no me lo creo” y, yo les decía, “tampoco yo me creía, hace 20 años, que íbamos a inaugurar un instituto como éste”, con las aulas que hemos visto, con la calefacción, aire acondicionado, no llega, por eso es lógico que en vacaciones no haya clase; aquí querría yo ver a muchos padres dando clase con esta temperatura, es decir, que no se cierran las escuelas el 22 de junio porque los maestros no quieran trabajar, sino porque los niños no pueden estar, que es distinto, los maestros siguen el mes de junio trabajando, sino porque los niños tienen que tener su descanso, porque tienen que dedicarse también a otro tipo de actividad.

Hoy inauguramos un instituto al que van a venir, no solamente alumnos de Santa Marta, sino alumnos de La Morera y, alumnos de Nogales. Es decir, hay alumnos de Santa Marta que no se van a tener que desplazar y, alumnos de Nogales y de la Morera que se van a tener que desplazar. Hay otra solución, que es que hagamos un instituto en Nogales y otro instituto en La Morera y, no se tendrían que desplazar, y otro instituto en todos los pueblos de la Región, en cada pueblo de la Región. Pero seguro que cualquier profesor que me escuche me dirá “no haga usted eso, ¡ni se le ocurra!”, porque esto ya lo vivimos nosotros con las escuelas unitarias, los que tenemos más de 50 años lo vivimos. ¿Se acuerdan de las escuelas unitarias? un maestro para cuatro cursos, y ése daba, bueno, yo lo he dado, porque yo también fui maestro, lo mismo daba matemáticas, que religión que música, que historia y, claro así salíamos, sin saber matemáticas, ni religión, ni música, ni historia. Aquí, en este centro, en este centro, pues hay un profesor para música, otro para inglés, otro para matemáticas, otro para lengua; es decir, los alumnos tienen más posibilidades, más posibilidades. Y han sido muchos años de lucha, mucha gente, mucha gente que ha estado luchando porque los niños, nuestros hijos, tuvieran todos las mismas oportunidades educativas, es decir, tuvieran dinero o no tuvieran dinero, pudieran estudiar en un centro de verdad, no en un centro de mentira, no en un centro de mentira, no en una unitaria, que era un centro de mentira, sino en un centro de verdad.

Si nosotros hiciéramos caso a algunas voces que dicen, “hagamos que los niños no salgan de sus pueblos, que se queden en su pueblo y haga usted un centro allí”, tendríamos institutos de primera e institutos de segunda. Y, los niños que fueran a los institutos de primera saldrían con una mejor formación y los niños que estuvieran en institutos de segunda saldrían con peor formación, eso sí, no saldrían de su pueblo, que por cierto, se dicen las cosas como si los niños se fueran, a 10 km. de distancia, y ya no volvieran más, “adiós”, se despiden hasta Semana Santa. No, no, no se van por la mañana y vuelven por el mediodía y, vuelven por el mediodía, es decir los niños están por las tardes. Pero los pueblos, hace ya algunos años, no tenían niños, porque el que tenía recursos económicos, sus padres lo mandaban interno, “¿dónde?” daba igual, al mejor colegio, a 100 km. o a 500. Y los padres que no tenían recursos hubieran dado un brazo entero por haber podido mandar a su hijo a 500 km. a estudiar, un brazo ¡eh!. Y veían con pena y amargura como los que podían se iban y los que no podían se quedaban, pero no se quedaban en la escuela, no se quedaban en la escuela, la mayoría se iban al campo, con 11 años. Y, al final, su escuela era el chozo y no estoy hablando de

cosas de la época de la prehistoria, de hace 30 años. Así que ahora, si hemos luchado para que todos tengan las mismas posibilidades, desde luego yo no voy a renunciar a que todos tengan las mismas posibilidades. Y hay una cosa que los padres deberían pedir, una encuesta que es muy fácil, es decir, “oiga, señor Consejero de Educación, haga usted un estudio, un estudio que indique quiénes son los que van a la universidad y, quiénes son los que van a la formación profesional”. Un estudio que es muy fácil hacerlo. Y si resulta que los que van a la universidad son los que proceden, alumnos que proceden de escuelas de primaria donde se da secundaria, entonces yo estoy dispuesto a no crear ni un solo instituto más y todas las escuelas de primaria convertirlas en centros de primaria y secundaria, si eso es lo que dice la encuesta. Ahora, si lo que la encuesta dice es que los que van a la Universidad son los que proceden de centros de secundaria, donde solamente se da secundaria, con profesores de secundaria y especialistas, entonces yo no voy a condenar al resto de los niños a que unos vayan a la universidad y otros vayan a la formación profesional. Que la formación profesional está muy bien, está muy bien, pero la mayoría de los dirigentes de la Región y la mayoría de los que tienen recursos en la Región y, la mayoría de los que tienen buenos institutos en la Región, lo que quieren es que sus hijos vayan a la Universidad. Todos hablamos mucho de la formación profesional, pero nuestro sueño es que vayan a la universidad y, si demostramos que el alumno que está en un buen instituto llega a la universidad y el que está en una escuela de primaria, con dos o tres profesores añadidos, que lo mismo les da matemáticas, que inglés o que francés y esos después no llegan a la nota media de selectividad y se tienen que ir a formación profesional, pues yo digo que no estoy de acuerdo. ¿Opinan ustedes igual? Y si acaso fuera tan bueno que los alumnos se quedaran en sus pueblos y que en los centros de primaria se dieran también secundaria, pues yo vería que las asociaciones de padres estarían asediando los centros de primaria para que sus hijos se quedaran a dar secundaria en los centros de primaria, pero no he visto ningún asedio. Es decir, no veo, ¿verdad, director provincial?, no veo yo a los padres diciendo “mi hijo que se quede en el centro de primaria”. No, no, no. Los que dirigen las asociaciones de padres, lo que quieren es que sus hijos en buenos centros de secundaria y, si los que dirigen, quieren que sus hijos estén en buenos centros de secundaria, yo quiero que todos estén en buenos centros de secundaria. Y, si tienen que desplazarse 10 km. ó 20, que se desplacen, que se desplacen, porque es mejor vencer el egoísmo de tener a nuestro hijo pegado a la falda todo el día y transformarlos en emigrantes en el futuro, que no que sacrificarse un poco para que se vayan todos los días a 10, 15, 20 ó 30 km. de distancia y después no tengan que emigrar, sino que tengan las mismas oportunidades que cualquiera. Esta es la filosofía que vamos a hacer y la vamos a llevar adelante, pese a quien pese y cueste lo que cueste. Porque no es posible tener alumnos de primera y tener alumnos de segunda.

Y, por último, una cuestión peliaguda y complicada, peliaguda y complicada. Hace unas semanas se hizo un congreso en Extremadura, un simposium, sobre la violencia escolar y, estamos viendo por la televisión como hay un cierto, una cierta inquietud y preocupación en los padres y en los profesores sobre la violencia en los centros escolares. Afortunadamente, la conclusión del simposium, es que en Extremadura, esa violencia escolar, es violencia escolar es esporádica, no existe gran violencia dentro de las aulas, no existe gran violencia. No hay niños que peguen a otros niños, ni niños que se enfrenten brutalmente con los profesores ¡eh! no hay, no hay y yo espero que siga sin haberla. Ahora eso no es una cuestión de voluntad, de solamente esperar, sino una cuestión de responsabilidad de los padres, de los profesores y de la autoridad educativa. De los padres, de los profesores y de

la autoridad educativa. Es decir, esos niños que están ahí, en las aulas, son niños que están ahí porque sus padres no los pueden educar todo el día y no les pueden transmitir conocimientos porque no los tenemos. Pero si los padres pudiéramos estar todo el día educando a nuestros hijos y pudiéramos tener conocimientos para transmitirles, no habría profesores, ni habría aulas, ni habría centros, es decir, la responsabilidad de educar a nuestros hijos es de los padres ¿Qué es lo que ocurre? que como los padres, además, tenemos que salir a trabajar, pues hay una parte del día importante que no podemos educar a nuestros hijos. Y, como, además, no tenemos los conocimientos que tiene el profesorado, pues entonces la sociedad se inventó un sistema bueno que es: mientras los padres no están en casa, porque están trabajando y, como además no tienen todos los conocimientos, hagamos que mientras yo no estoy en mi casa, me sustituya un profesor. Es decir, el profesor es sustituto del padre cuando esté en el trabajo. Como yo no puedo estar, porque estoy trabajando, me busco un sustituto, pero ese es el padre y la madre que los están sustituyendo. Es decir, ese profesor es el padre y la madre que nos está sustituyendo y, por lo tanto, y, por lo tanto, la responsabilidad de la educación es enorme, tanto del que delega la educación en un profesional, como del profesional que recibe esa delegación. Y quiere decir que en el aula y, en el proceso educativo, el profesor debe comportarse como un profesor. Es decir, cuando yo le entrego a mi hija a un centro para que la eduque el tiempo que yo no puedo hacerlo, no se la estoy entregando a un profesor para que sea su amigo, ni su amiga. No, no se la estoy entregando para que haga lo que yo hago, ¿Qué pasa? Que yo no puedo hacerlo, porque no tengo tiempo y porque no sé, pero no para que sea un amigo o una amiga, sino para que le enseñe las cosas que yo le enseñé, que yo le tendría que enseñar, algunas no sé y, otras sí sé. Por ejemplo, yo sí sé lo que se llama urbanidad, esto si lo sé, e intento enseñárselo en mi casa a mi hija. Por ejemplo, si viene Don Antonio, arzobispo de Extremadura, que cumple las bodas de oro en estos días, con 50 años de sacerdote, arzobispo de Extremadura, el primer arzobispo de Extremadura que tenemos y, entra en un aula, yo le tengo enseñado a mi hija que se tendrá que levantar y saludar respetuosamente al máximo representante de la iglesia en Extremadura. Eso se lo tengo enseñado y, quiero que el profesor le siga enseñando eso que yo le tengo enseñando. Quiero. Porque sino se tiene respeto a Don Antonio o al Presidente de la Junta, malamente le van tener respeto al vecino que pasa por la calle y, malamente le van a tener respeto al contenedor de la basura, un contenedor es bastante menos que el Presidente de la Junta de Extremadura, aunque algunas veces yo recibo mucha basura, pero bastante menos. Así que, hay cosas en la educación que no damos a nuestros hijos para que sean amigos, no, no, para que se les eduque en el tiempo que yo no puedo. Ahora, lo que no podemos hacer tampoco los padres es decir “como en las escuelas nos los educan, yo ya no tengo ninguna responsabilidad, les dejo que vean Gran Hermano, les dejo que vean no sé que, les dejo que vean....” Pues entonces la labor que hacen los profesores en el centro se echa a perder cuando están viendo Gran Hermano, o muchos programas más, por el estilo, y además aprenden el diálogo de Gran Hermano, y claro cuando uno le pregunta, “¿qué tal la clase? ¿cómo vais?”, “ah, ah”, que es lo que hablan en Gran Hermano, “ah, ah” “eh” “tío” ¿por qué? porque bueno, no saben de qué hablar, no saben cómo hablar, no hablan de nada y, claro si ellos ven que allí no se habla de nada, pues ellos los copian y los imitan.

Así que, este es el tercer mensaje que yo quería decir, es decir, estamos aquí para:

uno, los padres ser responsables de la educación de nuestros hijos;

dos, hacer un llamamiento a los profesores, para que cuando no estamos nosotros sepan que ellos son nuestros representantes legales, nuestros representantes legales.

Y tercero, para que haya una serie de valores que son tan importantes como la serie de conocimientos para que la sociedad funcione bien. Funcione bien. Por que sino la sociedad cada día irá deteriorándose más y, por mucho que sepamos, si al final no sabemos comportarnos, si al final no sabemos comportarnos, si al final un viejo o una vieja se tiene que bajar de la acera porque no les han enseñado que cuando un mayor pasa por una acera hay que dejarle el sitio y, yo no me considero muy viejo, pero yo creo que esas cosas son universales, ¿Don Antonio, usted que piensa? Estas cosas son universales, porque así haremos que la gente se respete y nos respetemos porque en el respeto está la base de una buena convivencia y una buena armonía, que, en definitiva, es para lo que vale un centro como el que hoy inauguramos, un centro donde hacemos lo posible porque nuestros hijos puedan ser en el futuro el pilar, el soporte fundamental en el que se apoye Extremadura.

Así que felicidades, porque ahora nuestros hijos tienen un centro mucho mejor, van a aprender más cosas y van a tener más posibilidades en el futuro de ganarse la vida, ahora depende de la familia, de los profesores y del interés que los alumnos pongan. Y los alumnos tienen que poner mucho interés porque esto nos cuesta mucho dinero a los extremeños, mucho dinero, mucho y, como cuesta mucho dinero, queremos que de verdad lo utilicéis bien, lo empleéis bien, porque sin duda redundará en el beneficio y la felicidad vuestra.

Gracias.